

LA LECCION DE EUTICO

Hoy quiero compartir con ustedes, lectores de Amor y Vida, una enseñanza que tuvimos hace poco en nuestro grupo de oración y está relacionada con el seguimiento a Jesús.

La palabra de Dios nos lleva hasta el capítulo 20 del Libro de los Hechos de los Apóstoles. En los versículos del 4 al 12 leemos:

“Estos se adelantaron y nos esperaron en Tróada. Nosotros después de los días de los Ázimos, nos embarcamos en Filipo y al cabo de cinco días nos unimos a ellos en Tróada donde pasamos siete días.

El primer día de la semana, estando nosotros reunidos para la fracción del pan, Pablo, que debía marchar al día siguiente, conversaba con ellos y alargó la charla hasta la media noche. Había abundantes lámparas en la estancia superior donde estábamos reunidos.

Un joven llamado Eutico, estaba sentado en el borde de la ventana; un profundo sueño le iba dominando

a medida que Pablo alargaba su discurso. Vencido por el sueño se cayó del piso tercero abajo.

Lo levantaron ya cadáver. Bajó Pablo, se echó sobre él y tomándole en sus brazos dijo: “No os inquietéis, pues su alma está en él”. Subió luego, partió el pan y comió; después platicó largo tiempo, hasta el amanecer. Entonces se marchó. Trajeron al muchacho vivo y se consolaron no poco.”

El texto nos remite a uno de los tantos viajes misioneros de San Pablo. Esta vez visita a los hermanos de la ciudad de Tróada y con ellos se reúne. En primer lugar la cita es un claro ejemplo de cómo los primeros cristianos hacían sus reuniones. La hacían los domingos e incluía la enseñanza y más tarde la fracción del pan. Sin embargo, quiero detenerme en el aparentemente insignificante pasaje de Eutico. El joven que sentado en la ventana se durmió, se cayó, parecía estar muerto y después

de la intervención de Pablo, recobró su sentido. Pablo, como buen evangelizador y misionero, no tenía mucho tiempo y sabía que quizás nunca regresaría a esa ciudad, aprovechó la reunión para contarles a los hermanos sus experiencias del Amor y el Poder de Dios y cómo había sido transformado luego de su ENCUENTRO PERSONAL CON JESÚS.

Ese fue el motivo por el cual la reunión se extendió hasta bien entrada la noche.

El texto resalta que en la habitación había bastantes

lámparas encendidas, por lo que entendemos que el lugar estaba perfectamente

iluminado. Eutico estaba sentado

en la ventana y eso nos permite saber que delante de él había luz y detrás la oscuridad de la noche.

En esa posición el joven no estaba completamente adentro ni totalmente afuera, estaba en la llamada “zona de duda”, según términos

actuales de la narración beisbolera.

Precisamente por estar también en la llamada “zona de riesgo”, se durmió y la consecuencia de ese sueño fue una caída que casi le cuesta la muerte. Gracias a Dios, Pablo estaba en ese lugar y, según la Palabra, se echó sobre él, lo tomó en sus brazos y recobró la vida ante la mirada de todos, incluido Lucas, autor del libro de los Hechos de los Apóstoles y que se sabe era médico. Muchos de nosotros podemos caer, como cayó Eutico. Poco a poco nos vamos alejando de la Palabra y vamos retrocediendo en nuestra vida espiritual, en nuestro compromiso, en nuestras relaciones familiares y con los amigos. Retrocedemos tanto que llegamos a esa “zona de riesgo”, un lugar en que estamos alejándonos de la luz, que es Dios, y acercándonos a la oscuridad, donde Él no habita.

Si estamos en esa situación, es posible que ya no escuchemos bien la Palabra y como no la escuchamos “nos dormimos” y es ahí donde caemos. Es precisamente el momento

en que dejamos de ir a la Iglesia, en el que el grupo no me motiva; es la hora en que me alejo de la familia, de los hijos, de mis hermanos. Si estás en la luz, que es decir cerca de Dios, es la hora de pedirle que, por el don de su Espíritu Santo, te conceda la fuerza necesaria para seguir perseverando aunque parezca que la noche es larga.

Si crees que estás en la ventana o cerca de ella, es el momento de reaccionar, de caminar adelante y alejarte de las tinieblas buscando cada vez más luz; y, si por el contrario, eras de los que un día estuviste en la luz, te alejaste, llegaste a la ventana, te dormiste, caíste y te crees muerto, ten la seguridad de que si Eutico tuvo un Pablo, tú tienes un Jesús que también se echa sobre ti, te toma por los brazos, te levanta y te devuelve la vida. ¡Ánimo! El Señor está con nosotros.

**Colaboración de
Nelson de la Rosa
Comunidad de San
José de las Lajas**